

Educar en el buen hablar

Fecha de recepción
24/03/2015
Fecha de revisión
9/03/2015
Fecha de aceptación
12/09/2015

Dra. Laura Valiente Agreda

*Doctora en Educación, Universidad Nacional Federico Villarreal
Docente de posgrado, Universidad Peruana de Ciencias Aplicadas
laura_valiente_agreda@hotmail.com*

Resumen

Se desarrolla una perspectiva teórica de la utilidad del conocimiento adquirido en el uso del habla en el contexto que se desempeña el emisor de una conversación. Por otro lado, se discute la comprensión del receptor y su presencia participativa en esa actividad. De igual manera, se comenta la diferencia entre el recurso léxico en el uso del habla y la falta de estos recursos en la conversación humana.

Palabras clave: Habla, conversación, utilidad.

Abstract

A theoretical perspective of acquired useful knowledge is being developed for the use of speech in the context where a speaker performs a conversation. On the other hand, the receptor's understanding and his participatory presence in that activity is discussed. Furthermore, the difference between the lexical resource in the use of speech and the lack of these resources in the human conversation is presented.

Key words: Speech, conversation, utility.

INTRODUCCIÓN

En muchas ocasiones, los jóvenes se comunican por medios lingüísticos indistintos entre sí para expresar sus ideas hacia los demás, compañeros de trabajo, amistades, familiares más cercanos. Sin embargo, en ciertos contextos, no utilizan los medios de comunicación de forma adecuada, lo que no permite que comuniquen sus ideas de forma clara y precisa, ya que por diversas interrupciones o por la falta de legibilidad en los mensajes, el receptor no diferencia ni reconoce el propósito del mensaje.

Esto proviene del proceso de desarrollo que el ser humano atraviesa desde la infancia hasta la adolescencia. Este proceso se enmarca en la influencia en el habla y la lectura en los procesos de culturización, siendo distinguibles en las prácticas conversaciones que realiza con otro ser humano. Es válido escuchar en ciertos jóvenes, la falta de uso de buenas formas para comunicarse con otros, por lo que recurren a diversas formas extralingüísticas para hacer saber lo que quieren o anhelan. En muchos casos, la efectiva comunicación implica el uso de jergas, lo que hace más fluida la comunicación. Su uso se debe a la falta de opciones para respuesta como receptores emisores. Entonces, educarse en la buena comunicación implica educarse en el buen hablar.

Hablar y leer son dos verbos que actúan en el desarrollo de la comunicación del niño y niña desde su nacimiento. A partir de ese momento, el ser humano necesita de diversas fuentes de información que le sirven para comunicarse con otras personas como el padre, la madre y/o hermanos(as). Aunque es indiscutible, estas fuentes de información aparecen de forma espontánea desde el proceso inicial escolar, por lo que el alto valor del buen ejercicio de la comunicación a través de la lectura y del habla; exige desarrollar en los niños y las niñas

habilidades de culturización, como el léxico-semántico, sintáctico; pragmático; entre otros. Cabe cuestionar si estas capacidades justifican su aparición desde el origen del habla, es decir, ¿el desarrollo de adquisición del habla se encuentra ligado a las percepciones de la cultura en la sociedad?; y esta percepción ¿se retroalimenta en la edad posterior de la práctica social de la lectura o del proceso de interacción académica con sus demás compañeros de escuela?

Para comenzar, leer exige que el niño desarrolle habilidades que sirvan para utilizar la información de forma apropiada y retroalimentar el bagaje cultural. Ello también determina que las habilidades previas que se alcanzan desde la etapa infantil, sirvan para desarrollar las capacidades propias de la comprensión de la información escrita (Bravo, Villalón y Orellana, 2002, p. 176), como también, los procesos que le anteceden en su caracterización oral: habilidades fonológicas, fonémicas, de articulación, de discriminación de sonidos y de establecimiento de conciencia del habla (Rosselli, Matute y Ardilla, 2006, p. 202). Es claro que las diferencias contextuales inciden en el buen desarrollo de las habilidades predictivas de la lectura en los niños desde los cuatro años de edad (Canales, Velarde, Meléndez y Lingán, 2014, pp. 26-27).

Por lo mismo, el buen leer desde la etapa preescolar retroalimenta las bases cognitivas del habla, promoviendo en el estudiante mayor capacidad para almacenar información en la memoria operativa, mediante la interacción conversacional que tiene con sus compañeros al vivir experiencias nuevas (McGinire, María y Kimmel, 2002, p. 16). A partir de estas generará la estructuras de conocimiento para integrarse en la vida cotidiana, es así que, el vocabulario y el desarrollo léxico son variables que juegan un papel preponderante en el proceso de aprendizaje.

En este punto, es importante saber que niños y jóvenes crecen en ámbitos rudimentarios, en

contextos con diversos matices, en los que se utilizan los recursos lingüísticos cotidianos y que supuestamente apoyan a que la comunicación sea más fluida. Sin embargo, existe una disyuntiva entre el hablar fluido con coherencia léxica; y el hablar fluido con distorsión léxica.

Estos conceptos convergen, siendo fuentes por las que se verifican las falencias que tienen los estudiantes cuando utilizan las dos vías emisoras del habla. En líneas generales, estas dos formas del saber provienen del habla en el ser humano, una (el hablar fluido) permite que el ser humano comunique las ideas de forma natural, sin esquemas, y de forma simultánea, con ciertos grados de entendimiento para el receptor, que utiliza lo entendible o el mensaje en su totalidad extraído de forma limpia para la fuente cerebral clara y coherente. Esto permite que este mensaje se elabore en la memoria de trabajo (McGinite, María y Kimmel, 2002, pp. 14-15). Por otro lado, el concepto de hablar fluido con distorsión ayuda a remitir el mensaje del emisor al receptor de forma simultánea con rapidez, pero a su vez, con vaguedad e incoherencias, lo que en consecuencia, hace que el mensaje no se estructure en la memoria de forma correcta. Incluso, podría formarse otro modelo mental de lo que se ha comprendido, de lo que imaginariamente podría ocurrir con las interferencias entre la comunicación de un piloto de avión con el jefe de una torre de vigilancia en algún aeropuerto, por lo que, al encontrarse en un fuerte temporal de lluvias o tormentas la comunicación, el mensaje y propósito comunicativo serían nada efectivos para la buena comunicación.

En provecho de alcanzar la calidad en el habla, el escolar debe hacer efectiva y reflexiva la comprensión del mensaje emitido, ya que de esto se retroalimentan las personas que en la sociedad buscan hacer efectivas las actividades humanas. La efectividad en la comprensión de la comunicación está definida principalmente

por la calidad alcanzada en la escolaridad desde la interacción de elementos lingüísticos propios del territorio (Cassany, Luna y Sanz, 2007, p. 13) y la buena participación de los interlocutores, buscando no solo tener el control del tamaño de la información, sino también el alcance de precisión y claridad (Martínez, Forns y Boada, 1997, p. 19).

Al parecer, los jóvenes al llegar a otros contextos académicos como el universitario, utilizan equivocadamente la rapidez en la comunicación y, de manera singular, utilizan formas acrobáticas para hacerse entender. Pero es claro que como pertenecen a muchos contextos, los recursos idiomáticos del habla no son idénticos, generándose desentendimiento con el receptor y, aunque las formas lingüísticas para comunicarse no sean las adecuadas para muchos, en distintos casos les sirve utilizar recursos alcanzados en determinados contextos, que sean entendibles por mero uso del pragmatismo lingüístico. Por tanto, las variables pragmática y léxico son decisivas para la efectividad en la emisión de mensajes en otros contextos. Si se escucha a un joven tratando de comunicarse por medio telefónico con otro de su misma edad y perteneciente al mismo lugar de residencia, podría entenderse que el habla utilizada no afectará en la recepción del mensaje: “La tía del mercado, no sabe atender... Sin presa mi caldo”.

Por el contrario, para otro tipo de humano-receptores, comprender este mismo mensaje no tendría mucho sentido e interés, si no se utilizan otras formas para comunicarse, y esto mismo aterriza en otras formas del habla del ser humano (el saber hablar fluido con distorsión), como por ejemplo: “La señora del mercado, no sabe atender... Me ha dado un caldo sin presa”. En otros niveles académicos en los que el habla es más pulida, podrían expresarse de la siguiente manera: “La señora que vende caldo de gallina en el mercado, me sirvió un caldo sin presa”. Estos formatos del habla desde la perspectiva social,

podrían generar efectos positivos si se mejora en gran medida el uso del recurso lingüístico, aunque estudios referidos a la comunicación desde la infancia refieren que el receptor como examinador, hace mayor esfuerzo para la comprensión de mensajes cuando el emisor no utiliza las unidades lingüísticas adecuadas (Martínez, Forns y Boada, 1997, p. 56). El uso de recursos lingüísticos debe responder a las exigencias léxico semánticas tanto como pragmáticas de contexto, por lo que la comprensión en la emisión y recepción de los mensajes deben contener el mismo nivel lingüístico para hacer efectiva la interpretación (Drake, 2001, p. 90; Van Dijk, 1996, p. 107-109).

Para concluir, se entiende que las formas lingüísticas que atraen al emisor para utilizar puentes en la comunicación inciden en las funciones descriptivas explicativas del habla, y en particular, establecen las deficiencias en las habilidades conversacionales y de escucha activa en cuanto a retención, recepción auditiva, asimilación y análisis del mensaje. Estas últimas son las habilidades que permiten que la información sea representada de forma adecuada en el emisor, que se comporta como un decodificador.

Las formas comunicativas que generan efectos positivos provienen de las habilidades de lectura desarrolladas en las etapas iniciales de la escolaridad y, como ya se había mencionado, estabilizan la adopción de información necesaria por parte de la memoria operativa, por lo que es claro que esta información no puede ser transmitida de forma efectiva si los recursos lingüísticos no son los adecuados para emitir el mensaje.

Educar en el buen hablar, depende de la información léxico-semántica que como productos lingüísticos retroalimentan las habilidades comunicativas. En principio, desde las fuentes escritas y orales; la comunicación obedece a reglas gramaticales obtenidas por la interacción

con otros ser humanos en diversos contextos. Al usar la comunicación en la educación inicial y educación primaria, el docente debe estimular estas habilidades de forma continua, para que al egresar de la escuela los estudiantes independicen su aprendizaje y desarrollen nuevos medios para comunicarse, pero sobre todo, lo realicen de forma efectiva en su convivencia con la sociedad.

Referencias bibliográficas

- Bravo, L.; Villalón, M.; Orellana, E. (2011). La conciencia fonológica y la lectura inicial en niños que ingresan a primer año. *Psyche*, 11(1), 175-182.
- Canales, R.; Velarde, E.; Meléndez, M.; y Lingán, S. (2013). Factores neuropsicológicos y procesos cognitivos en niños con retraso en la escritura y sin retraso en la escritura. *Revista de educación y psicología de la USIL*, 1(2), 11-29.
- Cassany, D.; Luna, M.; y Sáenz, G. (2007). *Enseñar lengua*. 12ª ed. Barcelona: Graó de Irif.
- Drake, A. (2001). *Hablar, hacer, causar. La teoría de los actos del habla de J.L. Austin*. Madrid: Ortega.
- Martínez, M.; Forns, M.; y Boada, H. (1997). Estudio longitudinal de la comunicación referencial en niños de 4 a 8 años. *Anuario de psicología*, 75, 37-58.
- McGinitie, W.; María, K.; y Kimmel, S. (1982). El papel de las estrategias cognitivas no-acomodativas en ciertas dificultades de comprensión de la lectura. En: Ferreiro, Emilia y Gómez, Margarita. *Nuevas perspectivas sobre los procesos de la lectura*

y escritura, pp. 29-49. México D.F.: Siglo Veintiuno.

Roselli, M.; Matute, E.; Ardilla, A. (2006). Predictores neuropsicológicos de la lectura en español. *Revista de neurología*, 42(4), 202-210. Obtenido de: http://psy2.fau.edu/~rosselli/NeuroLab/pdfs/neuropsychological_predictors.pdf

Van Dijk, T. (1996). *Las estructuras y funciones del discurso*. 10ª ed. México D.F.: Siglo Veintiuno